

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 588 - Del 8 al 14 de agosto de 2016

Combate Socialista
n.º 26

(junio de 2016)

"80 aniversario de la
revolución obrera de
1936"



COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad n.º 90

(junio de 2016)

"Brasil, Francia, el combate
de la clase obrera"

"La lucha del pueblo negro
en Estados Unidos"



Lo que está en juego en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos

Al primeros de noviembre tienen lugar en los Estados Unidos las elecciones presidenciales. Elecciones que se realizan cada cuatro años y que acostumbran a permitir solo dos mandatos. El régimen político norteamericano es fuertemente presidencialista. En efecto el presidente, comandante en jefe de las fuerzas armadas, tiene múltiples prerrogativas sin rendir cuentas al Congreso. Teniendo en cuenta que los Estados Unidos son la mayor potencia imperialista mundial, a la cual se subordinan los imperialismos europeos y el japonés, y que al lado de su potencia económica tiene la mayor potencia militar jamás conocida (un millón y medio de soldados en bases desplegadas en todo el planeta), las decisiones y la orientación del próximo presidente tendrán sin duda una influencia mundial.

Seamos claros, la política seguida por los presidentes norteamericanos es la que corresponde a la defensa de los intereses de las grandes multinacionales, en última instancia al régimen de propiedad privada, o sea a la explotación y la opresión.

Para todo militante obrero, para todo combatiente de vanguardia, es de máximo interés conocer lo que ocurre en ese país y discernir lo que hay detrás de la propaganda proimperialista de los medios de comunicación. Tendremos ocasión en los próximos meses de tratar estas cuestiones, que son centrales para la lucha de clases en todos los países.

Contribuimos modestamente a esta tarea:

La burguesía norteamericana tiene dos grandes partidos: el Partido Republicano y el Demócrata. Los supuestos "progresistas" de nuestro país dicen que el Partido Demócrata es mejor. Los hechos son tozudos: quien inició la guerra contra Vietnam fue el demócrata Kennedy. La actual Clinton tiene un marido que fue presidente y actuó militarmente para destruir Yugoslavia. Y siendo Secretaria de Estado con Obama participó plenamente en la organización de la destrucción de Libia y antes en la segunda invasión de Iraq. Nada que envidiar a los Nixon o Bush.

Y sin embargo estos partidos desarrollan entre ellos una guerra fratricida y en su interior hay una verdadera lucha por

el poder. ¿Por qué? El sector del capital financiero que apoya a Trump considera que para preservar sus intereses debe hacer un repliegue, reducir el impacto interno de los tratados de libre comercio e intentar preservar sus posiciones sobre esta base. El sector que apoya a Clinton parte más de reafirmar la posición de las multinacionales norteamericanas a escala mundial. De ahí las diferencias sobre el TPP (Acuerdo Transpacífico, firmado hace unos meses) y las negociaciones sobre el TTIP (con Europa). Hay otros conflictos, por ejemplo hay sectores financieros que han invertido miles de millones en la extracción de petróleo con el procedimiento de fracking, aumentando la producción de hidrocarburos dentro de los Estados Unidos. En cambio, la mayor parte de las grandes multinacionales han promovido la bajada de precios del petróleo.

La burguesía norteamericana está profundamente dividida sobre cómo hacer para preservar el orden capitalista a escala mundial. Y más después de las consecuencias catastróficas de la destrucción de Afganistán, Iraq, Siria y el surgimiento, promovido por los servicios secretos norteamericanos (como reconoció Clinton), de los grupos terroristas supuestamente islamistas. Cada conflicto internacional se convierte en un conflicto interno de los EEUU, a causa de su hegemonía mundial, y como producto de ello se profundiza la crisis de dominación, que es reflejo de la putrefacción del sistema capitalista.

Una campaña contra los trabajadores y los pueblos

Las dos convenciones que han tenido lugar estas últimas semanas, tanto la del Partido Republicano como la del Demócrata, han reflejado la descomposición interna de estos partidos.

Solo esto explica que un marginal político como Trump derrote al aparato del partido, pronunciándose incluso contra el TPP [Acuerdo Transpacífico], que deslocaliza la industria y provoca más paro. Su lenguaje "identitario" intenta desviar las diferencias de clase hacia el enfrentamiento con los culpables extranjeros: los mexicanos, los musulmanes, los extranjeros.

Hillary Clinton es la otra cara de la misma moneda: con un lenguaje "identitario"

habla de promover las minorías, los gays, las mujeres para intentar ocultar el enfrentamiento de clases que es el único que permite explicar la opresión particular que sufre la minoría negra (componente fundacional de la nación norteamericana), elemento esencial para dividir a la clase obrera e impedir el combate común de los trabajadores, sea cual sea su raza, origen o religión.

Los dos candidatos nominados tienen un elemento común en su programa: **atentar contra los derechos de los trabajadores y contra los servicios públicos, mantener la política militarista.** Clinton, que debe su nominación en buena medida al apoyo de la burocracia sindical de la AFL/CIO (sindicato mayoritario), no ha dudado en expresar reticencias al TPP, al que la dirección del sindicato se opone, para intentar ganar la mayoría en las elecciones. Sin embargo el programa con el que fue elegido Obama hace 8 años, particularmente la instauración de una Seguridad Social universal, ha sido olvidado sobre la base de vagas promesas

¿Qué ha significado la candidatura de Bernie Sanders?

13 millones de trabajadores, jóvenes, han votado a Sanders en las primarias. Han votado por un programa de reivindicaciones obreras. En el inicio de la convención del Partido Demócrata, la presidenta del partido tuvo que dimitir pues se reveló que había favorecido la elección de Clinton. Al comenzar la convención, cuando Sanders dijo que apoyaría a Clinton, casi el 40 por ciento de los delegados se fueron de la convención criticando a Clinton. Varios sindicatos, como el de enfermeras y el de los estibadores, discuten sobre la posibilidad de romper con el Partido Demócrata. Es una expresión política del amplio combate en los sindicatos por defender las reivindicaciones contra las multinacionales, contra el gobierno de las multinacionales y las autoridades de los estados.

Algunos altos seguidores de Sanders como Cornel West, el responsable del programa electoral, han decidido romper con el Partido Demócrata y apoyar al candidato verde Jill Stein.

La función de Sanders está clara, **hacer que vuelvan hacia el Partido Demócrata**

ta millones de trabajadores hartos de la política imperialista y antiobrera de Obama y Clinton, que desprecia al mismo tiempo a la minoría negra.

Ahí están las bases para un verdadero partido obrero. Un partido que plantee la ruptura con el Partido Demócrata y se base en los sindicatos, un partido que apoye y promueva la organización independiente de la minoría negra, que

sufre doblemente la explotación y la opresión.

Algo ha cambiado en los Estados Unidos, en primer lugar la experiencia de amplios sectores de militantes obreros y activistas madura las condiciones para levantar la organización política independiente de la clase por sus propios intereses, apoyándose en los sindicatos y superando la división “comunitaris-

ta”. El partido de los trabajadores que sea vanguardia de la defensa de los derechos de todas las minorías, en primer lugar del pueblo negro, que por su historia y por la realidad social es el sector más oprimido de la clase.

El renacimiento del movimiento obrero en los Estados Unidos será un punto de apoyo para la emancipación social y nacional de todos los pueblos.

Comunicado del Comité Ejecutivo del POSI - 3 de agosto de 2016

Ante una nueva injerencia antidemocrática del Gobierno y del Tribunal Constitucional

El 1 de agosto el pleno del Tribunal Constitucional (TC), a petición del gobierno Rajoy, acordaba suspender las conclusiones de la comisión de estudio del “proceso constituyente” aprobadas por el Parlamento catalán el 27 de julio. Al mismo tiempo, advertía a los presidentes y a cada miembro de la Mesa del Parlamento y del gobierno de la Generalitat, de su responsabilidad penal en el caso de que ignoren esta suspensión.

Independientemente de la opinión que nos merezca la intencionalidad y el sentido político de lo que fue aprobado por el Parlamento catalán, para cualquiera que se reclame de la democracia, se trata de un ataque inaceptable que debe ser combatido. No puede haber democracia si se censuran las opiniones, los debates o las declaraciones políticas de quienes han sido elegidos por el pueblo. Y menos aún, si los diputados pueden ser procesados y condenados en el ejercicio de sus funciones. Si esto se permite, la voluntad popular, el voto expresado en las urnas, sirve de bien poco y se vuelve a las normas de la dictadura franquista.

Por otro lado, no es la primera vez que este “tribunal” acuerda tomar medidas contra derechos elementales de los trabajadores y de los pueblos. Sin ir más lejos, leyes contra los desahucios aprobadas en Andalucía, Navarra, Euskadi o Canarias, o más recientemente, la que fue aprobada por el Parlamento catalán, han sido impugnadas a instancias de un gobierno en funciones, que no debería continuar ni un día más. Y

cabe recordar también que ese mismo tribunal dio luz verde a la reforma laboral.

No hay duda: la continuidad de este gobierno y de las instituciones heredadas del franquismo llevan a un callejón sin salida. Llevan al enfrentamiento. Constituyen un lastre para la democracia, una amenaza constante para las libertades, y un obstáculo para poder defender los derechos de los trabajadores y los pueblos, de la mayoría social.

Es urgente acabar con esta situación. Y esto es posible si todas las organizaciones que hablan en nombre de los trabajadores y los pueblos unen fuerzas y pasan a organizar la movilización. Para defender la democracia y acabar con las amenazas judiciales, para restablecer los derechos arrebatados, para impedir que sigan en el gobierno quienes se han distinguido por la aplicación de los peores ataques contra los trabajadores, en más necesario que nunca la más amplia unidad.

La mayoría social quiere un cambio. El capital y la reacción quieren mantener a Rajoy. Para los trabajadores, para los jóvenes, para todos los pueblos del Estado español, sería incomprensible que los dirigentes de los partidos que se reclaman de la clase obrera y de la democracia, en particular el PSOE, IU, Podemos, y también los dirigentes sindicales, no condenasen el ataque al Parlamento catalán y no aunasen fuerzas en una gran alianza de trabajadores y pueblos para abrir una salida democrática. Ni un día más Rajoy, ni un día más la herencia franquista.



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta